

Cuatro poemas

MERCEDES CONDORI

Presentación

Mercedes Condori (Cusco-Perú, 1990) es un poeta dos-espíritus y activista decolonial peruano. Administra la cuenta de Instagram *indiaescribe* (@indiaescribe), que promueve el intercambio de poesía, cuyos temas principales giran en torno a la experiencia del racismo, la migración y el reencuentro con la identidad tanto cultural como de género. De hecho, el éxito de esta cuenta radica en gran parte en el interés por democratizar el lenguaje literario y ofrecerse como un espacio seguro donde migrantes, personas racializadas y disidentes sexuales pueden compartir sus experiencias de vida a través de la poesía. Algo parecido puede decirse de la obra de Mercedes, en la que podemos reconocer también ese deseo por democratizar el lenguaje. En efecto, a través de un estilo sencillo e íntimo, sus poemas nos ofrecen reflexiones sobre las condiciones de vida modernas, y la urgencia de repensar nuestra relación con la tierra, nuestro cuerpo y nuestra propia historia, personal y colectiva. No obstante, el matiz personal de su obra, logra que estas reflexiones se acompañen de una intensa emotividad, en la que destacan el cuidado y la ternura. Los tres poemas compartidos aquí son una pequeña muestra de esto.

Cómo citar (MLA): Condori, Mercedes. “Cuatro poemas”. *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, n.º 29, 2025-2026, págs. 90-96. ISSN 1913-0481



A la tierra le ofrendo

A la tierra le ofrendo
los mejores frutos
los claveles más perfumados
la hojita de coca más hermosa
a la tierra le ofrendo
la chichita antes de tomarla
le ofrendo el abundante agua
que nutre sus surcos.

A la tierra le ofrendo
mis lágrimas de alegría
mis ganas de vivir
mi imaginación
de otros futuros posibles
dónde las abuelas
han sanado sus heridas
y les niños corren libres
sin miedo a nada.

A la tierra le ofrendo también
la muerte
lo putrefacto
lo que demanda transformación
y también
lo que solamente es despedida.

A la tierra le ofrendo mi fuerza
a veces agotada pero insistente
de seguir removiendo
lo aparentemente inerte
para sembrar semilla.

A la tierra le ofrendo
lo que no entiendo
lo que no sé
lo que no podré imaginar todavía
pero que ella ya hace real

en su propia historia,
con su propia forma
que también es la mía
aunque no siempre lo entienda.

En una tierra de muerte, perdida, busco vida

En una tierra de muerte
perdida, perdida
me encuentro.
Por error seguramente
busco vida.

En una tierra de muerte
he aprendido a caminar
y callar.
El nudo en mi garganta
me impide llamarte, vida.

Mis ojos nublados con la pena
sólo saben mirar hacia atrás
¿hace cuanto vengo
caminando en esta tierra?

¿Por qué seguimos avanzando
sobre los cuerpos inocentes
de mis hermanxs?

Me detengo.
¿Qué hago buscando la justicia
en tierra negociada,
vendida y envenenada?
Sigo perdido.

Un aleteo me despierta
de este trance
“aún estoy aquí”,
me susurra la vida.

Una semilla se escapa,
y en el aire de la indignación,
se esparce.

Las nubes cargadas de dolor
se rompen en un aguacero
de las lágrimas

que ya no se llevan en silencio.

La tierra se rompe.

La semilla germina.

La muerte renace en vida.

Renuncio

La colonización no descansa
así que lo hago yo.
Tomo entre mis manos
el tiempo urgente
[siempre urgente]
y lo hago mío.

Dejo de contar días
meses o calendarios,
y observo las plantas
y la migración de las aves
que me anuncian las tareas
de los cambios de estación.

La colonización no se detiene;
entonces procuro hacerlo yo.
Procuro detener mi mente
siempre atareada
en las ganas de entender
lo que pasa
para poder explicar
lo que siento
y tomo el silencio
como una oportunidad
para encontrarme
conmigo mismo,
más allá de la comprensión
la verdad o la razón.

La colonización persiste;
entonces renuncio yo.
Renuncio a verme
como un obrero explotado
de mi propio colono interno
que me castiga si no produzco,
si no crezco, si no progreso.

Renuncio a ver todo

como una prueba a superar,
renuncio a tener que sufrir
para sanar.

La colonización duele;
entonces ya no lo hago yo.
Procuro encontrar el placer,
la risa y la satisfacción.

La colonización olvida;
entonces recuerdo yo.
Procuro construir
a partir de mi memoria
el cuerpo colectivo que soy
y camino / me detengo /
me arrastro / vengo y voy
corro y retrocedo
haciendo camino
donde no lo hay.

Porque la colonización progresa;
entonces imagino hoy
un no futuro
un no mundo
una no humanidad.

La colonización mata;
entonces me centro hoy
en escuchar el palpito
de mi corazón
que conoce el camino.

Ese que no tengo que
entender ni explicar
solo escuchar
para no dejar de andar.